



Eco di Maria Regina della Pace

Español 152

[Info](#)

Mensaje del 25 de mayo de 2000

"¡Queridos hijos! Me regocijo con vosotros y en este tiempo de gracia os invito a una renovación espiritual. Orad, hijos, para que en vosotros habite en plenitud el Espíritu Santo, a fin de que podáis testimoniar con gozo a todos aquellos que están lejos de la fe. Hijos, orad en particular por los dones del Espíritu Santo, para que en el espíritu del amor cada día y en cada situación estéis más cerca del hermano a fin de que con sabiduría y amor superéis toda dificultad. Yo estoy con vosotros e intercedo por cada uno de vosotros ante Jesús. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!

Que en vosotros habite en plenitud el Espíritu Santo

En el mensaje de abril (ver Eco 151), María nos reprendió que estuviéramos demasiado preocupados por las cosas materiales y poco por las espirituales; en este mes de mayo comienza diciendo: **me alegro con vosotros** y esta afirmación llena los corazones de nosotros sus hijos, de consolación, de gozo, de esperanza. Su mirada, tierna y alegre, nos abraza a todos, no por nuestros méritos sino por su amor de madre. Este amor materno queda enseguida reafirmado cuando dice: **en este tiempo de gracia os invito a una renovación espiritual**. Con esta invitación vuelve a dirigirnos la llamada del mes pasado a las *cosas espirituales*; ella, que es realmente nuestra madre, sabe qué es lo que necesitamos y no se cansa de repetirlo. Cercana la fiesta de Pentecostés nos sugiere que **oremos** para que **el Espíritu Santo habite plenamente en nosotros**; de hecho, la vida de Dios en nosotros, la vida de Jesús en nosotros es obra del Espíritu y es posible únicamente si dejamos que el Espíritu nos invada **plenamente**.

María, *la llena de gracia*, es la única criatura humana capaz de ser completamente habitada por el Espíritu de Dios y en ella Dios asume la naturaleza humana, se hace carne. No se puede invocar al Espíritu sin dejarle espacio en nosotros; no es posible poner a Dios junto a nuestros ídolos, aunque se llamen ideales; nuestro Dios es un Dios celoso (Es 20,5; Dt 5,9) que nos ama con un amor exclusivo, incompatible con otros amores.

¡El amor de Dios por el hombre se llama Jesús y Jesús no es sustituible por nada ni nadie del mundo! Por esto debemos preocuparnos por las cosas espirituales y no por las materiales, por esto debemos invocar la plenitud del Espíritu Santo en nosotros. Jesús, o está plenamente en nosotros o no está. Si está en nosotros, entonces podremos darlo a los demás, seremos **capaces de testimoniar con gozo a todos los que están lejos de la fe** y podremos hacer posible a los otros la experiencia gozosa del encuentro con Él. Si no está en nosotros,

en cambio, podremos como máximo dar algo nuestro que, aunque pueda ser útil, resulta siempre inadecuado a la verdadera necesidad del hombre.

María también nos invita a pedir en la oración **los dones del Espíritu Santo** para estar **cada día y en cada situación más cerca del hermano**. No se trata de una simple invitación a la comprensión y a la solidaridad, sino de algo infinitamente más importante. Una vez más, se trata de ser dispensadores de los dones de Dios, vehículos de su amor; se trata de llevar al hermano la salvación querida y predispuesta para él por Dios, garantizada por el sacrificio de Cristo y facilitada por la intercesión de María; se trata además de testimoniar con la vida que es posible tener experiencia de Dios ya en este mundo, en la concreción de nuestra existencia terrena; **en la sabiduría y en el amor**, que son dones del Espíritu, será posible superar **todas las dificultades**, arrancar cualquier duda, acoger y gustar la paz que deriva de su presencia y vivir en su consolación las distintas vicisitudes de la vida. Tomemos en serio esta invitación de María, trabajemos en su escuela sin cansarnos.

El Papa, en Fátima, en la homilía de la S. Misa de beatificación de los pastorcillos Francisco y Jacinta, el pasado 13 de mayo, dirigiéndose a los numerosos niños presentes, les invitó a ofrecer oraciones y sacrificios por la conversión de los pecadores y a apuntarse a la *escuela* de la Virgen, asegurando que *se avanza más en poco tiempo de sumisión a María que durante años enteros de iniciativas personales, apoyadas sólo en las propias fuerzas* (S. Luis M. Grignion de Montfort, *Tratado de la verdadera devoción a María*, n.155).

En Medjugorje, desde hace muchos años, María nos exhorta, nos invita, nos instruye con paciencia infinita; tomemos en serio sus mensajes, acojamos sus invitaciones y recordemos que **este tiempo de gracia** puede acabar, por esto, acojamos la invitación de María a renovarnos en el Espíritu; Ella está **con nosotros e intercede por cada uno de nosotros cerca de Dios**. ¿Qué es lo que esperamos todavía? **

Mensaje del 25 de junio de 2000

"Queridos hijos, hoy os invito a la oración. Quien ora no teme el futuro. Hijitos, no lo olvidéis: Yo estoy con vosotros y os amo a todos. Gracias por haber respondido a mi llamada."

La oración libera del temor del futuro

La incertidumbre del futuro, ya sea en el plano individual como en el social e incluso en el cósmico, se deriva del intento de controlarlo y dirigirlo a nuestro gusto, condicionando así pesadamente nuestra vida. La causa de tantas codicias, atropellos e injusticias, tanto de individuos concretos como de naciones enteras, a menudo reside en el deseo de resolver en el plano puramente humano un problema que no puede encontrar solución definitiva en el ámbito exclusivo de nuestras facultades o capacidades. La pretensión de resolver los problemas de la vida y de la existencia contando exclusivamente con las fuerzas humanas tiene raíces antiguas, que enraizan en el primer pecado del hombre, y lleva inevitablemente a caídas desastrosas. Ninguna forma de prevención, ninguna técnica de previsión, ninguna programación puede evitar la incertidumbre del futuro y el miedo que ésta lleva consigo.

Quien ora no teme el futuro, nos dice María en este brevísimo pero esencial mensaje. Con

las solas fuerzas humanas no podemos solucionar problemas que van más allá de las capacidades humanas; hay que hacer referencia a Dios Creador y encontrar en Él el cabo de la madeja para devanarla; prescindir de Dios significa autodestruirse.

La oración hace que se supere el temor del futuro no porque aliene o distraiga de las preocupaciones, sino porque resuelve radicalmente el problema de nuestra existencia sumergiéndonos en la Vida. Orar no es repetir fórmulas sino vivir en la presencia de Dios, aprender a apoyar su proyecto y luego sentir su Vida latir en nosotros, respirar su eternidad; de esta forma se entra en una nueva dimensión, desconocida para el mundo y para quien quiere permanecer en el mundo, pero experimentada concretamente por los pequeños y los sencillos, por las almas que saben y quieren abandonarse a Dios y a su amor.

Hoy os invito a la oración nos repite una vez más María y nos asegura que **quien ora no teme el futuro** y cada uno de nosotros, al menos alguna vez en su vida, ha experimentado la verdad de estas palabras. Pero María no nos invita a encontrar alguna consolación, hace mucho más; la suya es una invitación, o mejor una llamada, a vivir cotidianamente este estado de gracia; **el hoy** de María es *nuestro cada día* para que cada jornada nuestra, cada instante de nuestra vida, sean vividos no en el temor del mañana, sino en la esperanza, en la luz y en el gozo que acompañan siempre, en cualquier circunstancia alegre o triste de nuestra existencia, la presencia de Jesús en nosotros.

Hijos, no lo olvidéis: Yo estoy con vosotros y os amo a todos. Ante una declaración como ésta cae cualquier temor; sólo si olvidamos el Amor de María por nosotros y su cercanía podemos tener miedo; pero para no olvidar hay que orar, abrirse en la oración a su escucha; debemos tener siempre presente que la oración no debe consistir en *escucharnos a nosotros mismos* sino en *escuchar a Dios*; en la oración nosotros debemos liberar el Espíritu de Dios que habita en nosotros y dejar que sea el Espíritu el que ore por nosotros, interceda por nosotros y acoja para nosotros la Voluntad del Padre (Rm 8, 26-27). ¡María es nuestra Madre y podemos estar seguros de crecer bien en su escuela!

Pongamos en práctica sus enseñanzas; sigamos fielmente sus invitaciones y percibiremos cada vez más claramente la presencia de Jesús en nosotros; Ella está llamada a ser Madre eternamente y el Hijo que Ella genera es Jesús. *Nuccio*

María en el diálogo ecuménico de las Iglesias

El diálogo ecuménico con las otras Iglesias cristianas es uno de los objetivos más importantes que la Iglesia católica, después del Concilio Vaticano II, está llamada a perseguir. En este camino hacia la **plena comunión** las Iglesias cristianas deben enfrentarse a muchas problemáticas históricas y doctrinales, entre las que está también la cuestión mariana, es decir, el papel de la Virgen María en la economía de la salvación.

Hay que precisar que **María no ha sido nunca una causa de separación entre las Iglesias**, sino que al contrario se ha convertido en la víctima sobre la que a lo largo de los siglos han repercutido las divisiones doctrinales más graves. Precisamente por su marginalidad en el problema de las divisiones entre las Iglesias, el argumento es relativamente nuevo en el debate ecuménico: el documento más significativo fue publicado en 1992 al final de la confrontación entre católicos y luteranos en los USA. En Francia, el Grupo ecuménico de Dombes imprimió en 1998 un interesante documento sobre "María en el diseño de Dios y

en la comunión de los santos". Estos textos constituyen un punto de referencia equilibrado para los futuros análisis; a éstos nos referimos y remitimos para una exposición más analítica.

Actualmente la Iglesia católica conserva en el *depositum fidei* (*depósito de la fe*) **cuatro dogmas referentes a María**: la maternidad divina, la virginidad perpetua, la concepción inmaculada y la ascensión al cielo.

Al proclamarlos, la Iglesia ha recurrido a dos fuentes que guían la fe: la Sagrada Escritura y la Tradición. El objetivo del dogma no es ser un fin en sí mismo, sino que tiene una función cristológica: ayuda a comprender más profundamente el misterio de Cristo. Esto debería valer también para los dogmas sobre María. El primer dogma es el más antiguo, se remonta al Concilio de Éfeso (431) que proclamó solemnemente a María como *Theotokos*, que significa Madre de Dios, en un periodo en el que en la Iglesia hubo una polémica (crisis nestoriana) que ponía en discusión la divinidad de Jesucristo reduciéndolo a sólo hombre. El Concilio de Éfeso, al reconocer a **María** el título de **Madre de Dios** reafirmaba ulteriormente la divinidad de Jesús. Sobre esta verdad de fe **todas las Iglesias cristianas**, es decir, católicas, ortodoxas, anglicanas y las reformadas (protestantes) - que **hasta el siglo XI estaban unidas** - están de acuerdo.

El segundo dogma, el de la virginidad perpetua de María, es una convicción de fe de la Iglesia antigua, expresada en todas sus liturgias, un dato ampliamente aceptado por la Tradición de la Iglesia unida y acogido incluso por los primeros reformadores protestantes, Lutero, Calvino y Zwingli (s.XVI). Pero algún siglo más tarde, en el interior de la reflexión católica protestante este dato ha sido objeto de revisión, por lo que **hoy no hay un consenso unánime de las Iglesias reformadas**. La Iglesia Ortodoxa y la Anglicana, en cambio, acogen esta verdad de fe.

Los dos últimos dogmas, el de la **Inmaculada Concepción** y el de la **Ascensión al cielo**, son los que crean mayores dificultades en el plano ecuménico.

Éstos son recientes: el de la Inmaculada, que data de 1854 con Pío IX, afirma que "La bienaventurada Virgen María en el primer instante de su concepción, por gracia singular y privilegio de Dios omnipotente, en vista de los méritos de Jesucristo, salvador del género humano, fue preservada inmune de toda mancha de pecado original" (bula *Ineffabilis Deus*) La Ascensión al cielo de María fue proclamada verdad de fe por Pío XII el 1 de noviembre de 1950: "La inmaculada Madre Dios siempre virgen María, terminado el curso de la vida terrena, fue asunta a la gloria celeste en alma y cuerpo" (cost. apost. *Munificentissimus Deus*)

La **Iglesia ortodoxa**, que ha conservado una destacada devoción mariana tanto en la liturgia como en la devoción popular, sostiene que estos dos últimos dogmas han sido definidos y precisados por el Papa de forma ilegítima, sin recurrir a la vía conciliar, utilizando la infalibilidad que se deriva de su magisterio (que por otro lado no reconocen), y sobre todo sin que ninguna circunstancia exterior lo haya obligado (como ocurrió por ejemplo con el dogma de la maternidad divina). Sin embargo, más allá de estos no insignificantes aspectos formales, los ortodoxos podrían aceptar su contenido. De hecho, entre los espléndidos títulos marianos de los cristianos orientales, uno de los más usados es el de *Panàghia*, "Toda pura": que evidencia la pureza integral y la impecabilidad de la Madre de Dios.

Por lo que respecta a la Ascensión, la Iglesia oriental utiliza probablemente el mismo

término, pero habla más a menudo de *Dormición* para indicar el destino final de María en la tierra. La doctrina de la Asunción, por otro lado, está en línea directa con las enseñanzas de san Juan Damasceno, el último gran padre de la Iglesia oriental.

Las Iglesias nacidas de la Reforma, en cambio, han formulado objeciones más fundamentales respecto a la doctrina de la Asunción y de la Inmaculada Concepción. Por éstos y por otros puntos doctrinales **los protestantes** - no sin una excesiva rigidez - consideran verdad de fe sólo lo que está contenido en la **Sagrada Escritura** o en los **símbolos de fe** de la Iglesia unida, en los que no hay elementos para deducir los dos últimos dogmas marianos.

Por su lado, la Iglesia católica los dedujo hace tiempo, a través de una reflexión teológica de datos que sólo en germen están contenidos en la Escritura y en la Tradición más antigua. La Iglesia adoptó este mismo principio de **desarrollo teológico del dogma** también para otros importantes aspectos doctrinales que no siempre están claramente explicitados en la Biblia, como por ejemplo la definición de los siete sacramentos y la infalibilidad pontificia.

Sintetizando mucho, la crítica protestante sostiene que los dos últimos dogmas marianos, además de no tener el apoyo escriturístico necesario, corren el riesgo de separar a María del común de los mortales, elevándola de su estado de criatura (por ser excelsa) a uno paralelo al de Jesucristo, que también nació sin pecado y ascendió al cielo. Además, dicen que éstos, tan tardíos, han sido proclamados después de un debate secular que - especialmente en lo que refiere a la Inmaculada - vio contrapuestas dos escuelas igualmente autorizadas. La Iglesia católica responde a estas críticas con **aclaraciones** que permiten una **correcta interpretación** doctrinal y alejan aquellas ambigüedades que además de perjudicar el camino hacia la unidad, deforman la fe recta.

María, como toda criatura, también ha sido salvada por Cristo: más que estar "dispensada", ha sido "preservada" del pecado original, esto es, **ha gozado anticipadamente de la redención obrada por Cristo**.

Haciendo una comparación un poco banal, se podría decir que ocurrió lo que hoy pasa cuando se pide un crédito: se puede gozar enseguida del bien adquirido aunque el pago se haga después. Así, María gozó enseguida de la plenitud de los frutos de la redención que los otros fieles gozarán más adelante. Es ciertamente un privilegio pero que no la sustrae de la suerte de los otros hombres: sólo la anticipa. (*continúa*) *Mirco*

CRÓNICAS DEL JUBILEO

La sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos

"Después de esto vi una gran muchedumbre, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos, y lenguas. Todos estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos... Éstos son los que vienen de la gran tribulación, han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero... (Ap. 7, 9-14).

El Santo Padre rindió homenaje a esta multitud inmensa de hermanos y hermanas en la fe el 7 de mayo en Roma, en una conmemoración en el Coliseo que reunió una vez más en oración **a los representantes de las distintas Iglesias cristianas**. El modo más bello de

llevar adelante el camino de la reconciliación y el diálogo no podía ser otro que el de celebrar juntos la memoria de aquellos que, sin tener en cuenta la fe que profesaban, supieron dar testimonio de su fidelidad a Cristo con el derramamiento de sangre. El hecho de que en cada época de la historia humana siempre hay alguien dispuesto a ofrecer su vida a Dios por los hermanos, siguiendo el ejemplo de su Pastor que da la vida por las ovejas, es un signo del amor de Cristo por su Iglesia y de la acción continua y vivificante del Espíritu Santo.

El siglo XX no es una excepción; tal como lo recordó el Santo Padre, *en todo el 1900, incluso más que en el primer periodo del cristianismo, hay quien ha preferido morir antes que faltar a su misión.*

La Cruz de Cristo, símbolo de salvación para todos los pueblos y sus brazos extendidos sobre el leño de la cruz y abiertos sobre el mundo entero, nos recuerdan que **Él dio su vida para hacer de muchos un solo pueblo.** Del mismo modo, el martirio de muchos hermanos y hermanas de cada lengua, pueblo y nación nos invitan a reflexionar que **sólo el ofrecimiento de la propia vida a Dios, con la muerte completa de sí mismo y de las propias razones, reconducirán de nuevo a la Iglesia a la unidad.**

El ecumenismo de los mártires y de los testigos de la fe es el más convincente; es lo que indica el camino de la unidad a los cristianos del siglo veintiuno. Es la heredad de la cruz vivida a la luz de la Pascua: heredad que enriquece y sostiene a los cristianos, mientras se encaminan al nuevo milenio.

La comisión vaticana encargada de redactar la lista de estos testimonios, publicará una lista de doce mil, pero en el día de la conmemoración se recordaron sólo diecisiete en representación de todos. Se recordó a los mártires del totalitarismo soviético, las víctimas del comunismo en otras partes de Europa, los mártires de la intolerancia étnica (nazismo y fascismo) y todos aquellos fieles misioneros e indígenas que perdieron sus vidas en tierra de misión: Asia, África, América Latina, Papua Nueva Guinea. En una oración se recordó también a mons. Romero, muerto en San Salvador, y al que recientemente recordábamos con motivo del aniversario de su muerte.

"Si el grano de tierra caído en tierra no muere se queda sólo; si en cambio muere, da mucho fruto". Que estas palabras de Jesús, que esconden en sí tanta riqueza, guíen los pasos de cada cristiano, de cada bautizado, para vivir profundamente la propia vocación bautismal y para ofrecer a Dios la vida en sacrificio de alabanza por la salvación del mundo.

Actual la invitación de la Virgen en Fátima: "Conversión y penitencia"

El trece de mayo el Santo Padre fue a Fátima para beatificar a los dos pastorcillos, Francisco y Jacinta Marto y, en aquel clima lleno de emociones y de grandes gracias, una vez más consiguió sorprender al mundo entero.

Contra el deseo de quien, ya desde hace tiempo, hubiera querido que dimitiese por considerarlo incapaz de guiar a la Iglesia, el Papa demostró en cambio saber bien lo que quiere: sus gestos y sus decisiones manifiestan más que nunca, a los ojos de **los pequeños** del Evangelio, una gran sabiduría divina.

Su peregrinación a Fátima, la tercera de su pontificado, fue (así lo expresó él mismo en la audiencia general del 17 de mayo) *un agradecimiento a María por todo lo que ha comunicado a la Iglesia a través de los videntes y por la protección que me ha*

proporcionado durante mi pontificado.

Y en efecto expresó su gratitud de forma concreta ofreciendo a María el anillo episcopal que le ofreció el Cardenal Wyszynski pocos días después de su elección y haciendo pública la tercera parte del secreto. Así, proclamó **cuánto la divina misericordia ha realizado en el siglo veinte gracias a la intercesión materna de María.** Con la beatificación de los dos pastorcillos la Iglesia ha proclamado por primera vez beatos a dos niños no mártires y esto porque vivieron las virtudes cristianas en grado heroico, a pesar de su tierna edad; su santidad sin embargo no depende de las apariciones, sino de la fidelidad con la que correspondieron al don recibido del Señor y de María Santísima. Dejemos que la experiencia de aquellos días nos la cuente quien tuvo la suerte de estar presente en aquel lugar de gracia y de oración.

"Una inmensa multitud, formada por 600.000 fieles procedentes de 24 naciones se reunió en Fátima en torno al Santo Padre, los días 12 y 13 de mayo de este año jubilar.

***Una multitud exultante de gozo y, al mismo tiempo, capaz de crear momentos de silencio absoluto y de recogimiento intenso,** dijo el Papa en la audiencia del miércoles 17 de mayo. Ya en la tarde del día 12, cuando el Papa, recién llegado, se recogió en oración ante la Virgen en la capilla de las apariciones, un silencio sobrenatural invadió la inmensa plaza; ningún ruido, ninguna voz, ningún motivo de distracción; la multitud desbordante entró, en religioso silencio, en la oración del Santo Padre, absorta y embargada en largos minutos de recogimiento intenso; un sólo corazón y una sola alma con su pastor, ante María; es comunión profunda, es experiencia de presencia divina, es la Iglesia universal recogida y elevada en oración.*

*Análoga y más fuerte la experiencia del día de la beatificación de los pequeños Francisco y Jacinta; había algo insólito en el aire que unía en una fraternidad real y palpable a **gente de toda lengua, raza, pueblo y nación,** algo nuevo que interpelaba a cada uno y que parecía esperar una respuesta de cada uno, pero al mismo tiempo, era como si Alguien hubiese ya respondido por ti; y esta sensación alejaba cualquier ansiedad, inundaba de paz el corazón, suscitaba esperanza y generaba alabanza y agradecimiento.*

En esta atmósfera desaparecían las preocupaciones usuales, perdían importancia las necesidades, incluso las más legítimas y la vida transcurría más sencilla y infinitamente más libre.

***Estáis demasiado preocupados por las cosas materiales y poco por las cosas espirituales,** nos advirtió la Virgen en el mensaje del 25 de abril de este año; pues bien, en Fátima, en los días 12-14 del mes de mayo de 2000, la preocupación por las **cosas materiales** desapareció prodigiosamente y **las cosas espirituales,** que la infinita bondad y sabiduría de Dios revela a los pequeños y humildes, llenaron cada vacío, satisficieron cada espera. Como un manso rebaño, conducido por los pastorcillos Francisco y Jacinta, la multitud de los fieles supo encontrar alivio en una fuente de agua, descanso bajo la sombra de un árbol, reposo en sillitas providenciales generosamente compartidas, sueño, apoyados a un muro, bajo un paño o una manta, hombres y mujeres, niños y ancianos, indiferentes al frío nocturno, dormidos bajo la mirada amorosa de María.*

Y por la tarde, cada tarde, miles de lamparillas que iluminaban la noche, para testimoniar de forma extremadamente simple y, por esto mismo, extremadamente eficaz, que no hay tiniebla si cada uno está dispuesto a encender en su corazón la antorcha de la fe, si es

*capaz de ayudar al hermano en el camino, si quiere seguir a la **bella Señora** entre los pequeños."*

Redacción

Fátima, el camino que lleva al III milenio

"El tiempo estaba maduro para revelar el tercer secreto" afirmó el Papa el pasado 13 de mayo en Fátima, en el día de la beatificación de los dos pastorcillos, Jacinta y Francisco. El tiempo estaba maduro: estamos en el Jubileo y nos asomamos, como desde una ventana, al III milenio que se abre ante nosotros; pero es también la postura ideal para volver la mirada sobre el siglo que acaba de transcurrir. Voluntariamente, el Santo Padre nos invita a alzar la mirada desde esta ventana. Voluntariamente nos lleva de nuevo al corazón del mensaje de Fátima y nos dedica la santidad de los dos pastorcillos y el tercer secreto. ¿Por qué, nos lo preguntamos? Porque Fátima es el signo de los tiempos, la clave de lectura para comprender el siglo XX. Porque Fátima es la espiritualidad adaptada a estos tiempos de la que Medjugorje es la prolongación y el cumplimiento. Porque Fátima es la vía espiritual que nos lleva al tercer milenio. Vamos a intentar clarificar esta **vía espiritual** trazada por la Virgen, asomándonos desde esta ventana sobre la historia y sus recodos; sobre el presente, con el signo vivo de Medjugorje, y sobre el campo abierto del 2000 que seremos nosotros los que lo cultivemos si sabemos escuchar y seguir a la Madre del Salvador.

Preguntarse cuál es el núcleo de esta vía espiritual equivale a preguntarse qué es lo que vivieron los pastorcillos que hoy la Iglesia nos presenta como beatos.

Pues bien, **los fundamentos** de la espiritualidad indicada por N.S. de Fátima son sustancialmente tres: el Rosario, ofrecerse por el mundo y el Corazón Inmaculado. Son cosas sencillas, pero en el fondo, en la beatificación de los pastorcillos, descubrimos la indicación que esta nueva vía es para los pequeños. Dos certezas, pues: el tercer milenio será de María y de los pequeños, en sentido evangélico naturalmente.

El Rosario

"Quiero que recéis el Rosario todos los días para obtener la paz en el mundo y el fin de la guerra." Sor Lucía ha escrito, hablando de la llamada de la Virgen al mundo desde Fátima: "esta invitación no quiere llenar las almas de miedo, es sólo un reclamo urgente, pues como la Virgen Santísima ha dado una gran eficacia al Santo Rosario, no hay problema material ni espiritual, nacional o internacional que no pueda resolverse con el Santo Rosario y con nuestros sacrificios. Rezado con amor y devoción, consolará a María, secando muchas lágrimas de su Corazón Inmaculado."

Ofrecerse por el mundo

"¿Queréis ofrecerlos a Dios, dispuestos a soportar todos los sufrimientos que Él os envíe, en reparación de los pecados con que Él es ofendido, y para obtener la conversión de los pecadores?" Los niños respondieron que sí.

Tomemos un ejemplo concreto para comprender mejor el valor del Rosario y del ofrecimiento por el mundo: el Papa. El tercer secreto fue publicado el 26 de junio con el comentario del Card. Ratzinger, pero el Card. Sodano anticipó algunos rasgos

fundamentales el 13 de mayo en Fátima. Uno de éstos es que los niños vieron un Obispo vestido de blanco que caía bajo los golpes de un arma de fuego. Todos los papas se habían abstenido de revelarlo. Ocurrió el 13 de mayo de 1981 en la Plaza de S. Pedro. Aquí puede intuirse qué significa ofrecerse por el mundo. El Papa había afirmado: *nuestra sociedad necesita el signo de un Papa sufriente*. Ahora que ha sido revelada una parte del tercer secreto, todo se clarifica: Juan Pablo II, en el Vía Crucis del siglo XX es un signo para el mundo, su sufrimiento es un poco como el de los dos pastorcillos. Sufrimiento y oración, un binomio que con el pasar de los años, en él se hace cada vez más urgente.

Y el tiempo dedicado a la oración es cada vez más largo. El P. Tadeusz Styczen, el confidente del Papa, explica: *para él rezar es como respirar, lo hace con naturalidad, en cada momento... es siempre muy afable con la gente, se entretiene gustosamente pero en un momento dado coge el rosario, lo aprieta sonriendo como para dar a entender a su interlocutor que debe retirarse a orar*. Y esto puede bastar para ilustrar los dos primeros fundamentos de la espiritualidad de Fátima. El tercer punto es sin embargo el verdadero núcleo.

El Corazón Inmaculado

"No te desanimes - dijo la Virgen a Lucía - mi Corazón Inmaculado será tu refugio y el camino que te llevará a Dios." ¡Éste es el camino propuesto por María! Y María ha indicado también una meta: **"Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado"**. ¿Cómo se ha correspondido a las expectativas de Dios? ¿Qué podemos hacer hoy? Es el momento de asomarnos a nuestra ventana abierta a la historia.

El Corazón Inmaculado como refugio y camino hacia Dios: no es una espiritualidad individual - como una devoción - sino una indicación para la Iglesia universal, puesto que la misma Virgen pidió que el Papa consagrara el mundo entero, y luego Rusia, a su Corazón Inmaculado. Pío XI no lo hizo, Pío XII al principio vaciló pero luego, viendo el horror de la II guerra mundial, inesperadamente, el 31 de octubre de 1942, en un mensaje radiofónico en portugués realizó la petición con estas palabras: *A Vuestro Corazón Inmaculado en esta hora trágica de la historia humana, confiamos, consignamos, consagramos no sólo la Santa Iglesia...sino todo el mundo lacerado por discordias funestas*.

Pasado apenas un mes, los alemanes fueron derrotados en la histórica batalla del El-Alamein, en África del Norte, que abrió la puerta de Europa a los americanos. Después de algunos meses con la derrota alemana en Stalingrado, Churchill dijo: *"La rueda del destino se ha girado"*. Tenía razón, porque la II guerra mundial acabó en poco tiempo. Los hechos por sí mismos bastan para explicar la riqueza de gracia que se esconde tras este misterio de la consagración al Corazón Inmaculado. Pío XII quedó tan impresionado que a continuación, el 1/11/1950, recurriendo a su infalibilidad, definió el dogma de fe de la Asunción de María al cielo, instituyó numerosas fiestas y años marianos y finalmente, en el lecho de muerte expresó el deseo de que cada nación, cada diócesis, cada parroquia y cada familia se consagrasen al Corazón Inmaculado de María.

El Papa Pío XII había experimentado de cerca la potencia del corazón Inmaculado en el Corazón de Su Hijo. Éste es un signo de los tiempos, es decir, una necesidad para el tiempo difícil que vivimos, que Dios mismo nos indica a través de la Virgen.

También Juan Pablo II ha acogido esta necesidad, por esto, el próximo 8 de octubre, en presencia del episcopado mundial, que se reunirá para el jubileo de los Obispos, consagrará

el mundo y el tercer milenio al Corazón Inmaculado. Y es deseo del Papa que esta consagración sea preparada primero en los corazones, en las familias, en las parroquias, y luego en las diócesis, tal como quería Pío XII.

¿Cómo podemos nosotros, ahora, en el tiempo presente, concretar estas indicaciones con sencillez? La respuesta nos viene de la historia, de un Papa sencillo: Juan XXIII, que quiso que Italia como nación se preparase a la solemne consagración del Corazón Inmaculado a través de una iniciativa que él mismo bendijo "*La peregrinación de las maravillas*" que es como fue llamado el recorrido de la Virgen peregrina de Fátima por toda Italia en 1959. Como conclusión de la peregrinación, el 13 de septiembre, el mismo Papa consagró Italia al Corazón Inmaculado. Hemos, pues, desde nuestra ventana, echado una mirada sobre los "timoneles" de la Iglesia pasada, presente y futura, con esta iniciativa promovida por el Santo Padre actual.

¿En qué sentido Medjugorje es el cumplimiento de Fátima?

Creo que Medjugorje fue ya claramente anunciado por la Virgen en Fátima. Éstas son las palabras de sor Lucía en una carta al P. Agustín Fuentes en 1958: "*La Virgen me ha repetido que los últimos remedios dados al mundo son: el Santo Rosario y la devoción al Corazón Inmaculado de María. Luego me ha dicho que, agotados los otros medios despreciados por los hombres, nos ofrece temblorosa el último ancla de salvación: la SS. Virgen en persona, sus numerosas apariciones, sus lágrimas, los mensajes de los videntes esparcidos en todas las partes del mundo.*"

Me parece que ésta es la característica fundamental de Medjugorje: allí **la SS. Virgen ha dado su persona**; en este sentido es el último ancla de salvación. Desde hace 19 años, la Virgen baja cada día sobre la tierra y la novedad no está tanto en sus palabras como en la eficacia de su presencia: cada día su corazón de Madre está allí abierto y todos pueden alcanzar, casi "robar", las gracias como de un pozo sin fondo. ¿Qué más podemos pedir? Si hemos comprendido esto, entonces hemos captado la esencia del tercer secreto de Fátima, no tan sólo el sentido profundo de las apariciones de Medj., y con esto también el deseo del corazón de nuestra Madre que es también el deseo de Dios. Por esto, ¡no nos retrasemos, corramos a esa fuente! Consagrémonos y llevemos a los sedientos a este "*Cor Inmacolatum*", "Vaso y receptáculo de todos los misterios." (S. Gregorio Taumaturgo). La última palabra es de María: "*Al final, mi Corazón Inmaculado triunfará*".

Nicola

* Como hemos mencionado, el 26 de junio la Congregación para la doctrina de la fe completó la revelación de la tercera parte del secreto de Fátima, acompañada por el comentario teológico del Card. Ratzinger y por la introducción histórica de Mons. Bertone.

Publicamos el texto íntegro y nos reservamos continuar nuestras reflexiones más profundamente en el próximo número del Eco.

Tercera parte del secreto revelado el 13 de julio de 1917 en la Cova de Iría-Fátima, tal como fue escrita por sor Lucía el 3 de enero de 1944:

"Escribo en obediencia a Vos, Dios mío, que me lo ordenáis por medio de su Excelencia Reverendísima el Señor Obispo de Leiria y de la Santísima Madre, vuestra y mía. Después

*de las dos partes que ya he expuesto hemos visto al lado izquierdo de Nuestra Señora, un poco más alto, un Ángel con una espada de fuego en la mano izquierda; lanzaba llamas de fuego que parecían destinadas a incendiar el mundo; pero se apagaban al contacto con el resplandor que, desde su mano derecha Nuestra Señora enviaba hacia él; el Ángel, señalando la tierra con la mano derecha, con voz fuerte exclamó: **Penitencia, Penitencia, Penitencia** (palabras que aparecen subrayadas). Y vimos, en una luz inmensa que es Dios: "algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando pasan ante él" a un Obispo vestido de blanco "tuvimos el presentimiento de que fuera el Santo Padre". También a otros obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas subir una montaña, en cuya cima había una gran Cruz de maderos toscos como si fueran de alcornoque con la corteza; el Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad medio en ruinas un poco tembloroso con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, rezando por las almas de los cadáveres que encontraba en el camino. Llegado a la cima del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran Cruz fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas; y del mismo modo murieron, unos tras otros, los Obispos y sacerdotes, religiosos y religiosas, y personas laicas, hombres y mujeres de varias clases y posiciones. Bajo los dos brazos de la Cruz había dos Ángeles, cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los Mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios".*

Cómo la presencia de Jesús transfigura el sufrimiento

Hoy ha sido un día de gracia particular. En mi cuarto del hospital he podido celebrar la Eucaristía y he recibido de nuevo la unción de los enfermos, a través de las manos del obispo de Nazaret, en la presencia de religiosos y religiosas. Una pausa de alegría, incluso sensible, que ha dejado huella hasta en los días siguientes, marcando un cierto bienestar incluso físico. La oración de los hermanos me ha envuelto inefablemente; una especie de abrazo delicado e intenso, nacido de la mejor caridad de Cristo, esparcida en sus corazones. Las muestras de afecto no acababan nunca; las sentía dirigidas a ese Jesús que en pequeña medida dejaba transparentar mi condición, pero que su fe sabía individualizar bien y magnificar, valorando todo lo mío, dejándome dulcemente amado y deleitado de afectos fraternos. *¡Jesús, mi hermano y mi Dios, tras unas efusiones de gracia tan grandes me inclino a considerar muy cercana mi inserción en la comunión de los santos del cielo! Advierto que la contemplación intensa de Ti es infinitamente eficaz para hacernos reconocer y vivir como hermanos de palabra y de obra. Y también esto genera deseos de cielo...*

¿Señor mío, son acaso estas degustaciones prelude del banquete? ¿Y el banquete no siguió inmediatamente después a la degustación? Date prisa pues para que no sean engañosos tus dones para la larga espera y no defrauden la débil esperanza de mi corazón. En la riquísima liturgia de hoy, he sentido el eco de la liturgia del cielo...

No pasó mucho tiempo hasta que dos empleados del hospital de otra religión se acercaron a mí pensativos y me preguntaron: "¿Por qué vienen tantas personas a visitarte, y a hablar largo rato contigo, eres acaso alguien importante? Vienen de todas las clases, lenguas y razas: ¿qué es lo que buscan?" "¡Nosotros trabajamos aquí y no sabemos nada!". Les respondí: **"Son todos apasionados de Jesús, lo saben descubrir bajo la apariencia miserable de mi sufrimiento y mi amor.** Es su fe y su clarividencia las que me fascinan, es

mi amada y alegre nulidad que les fascina. Pero todos estamos igual de fascinados por Jesús. **Sin Él es imposible vivir:** hebreos que vienen a hablarme del Evangelio de Jesús, drusos que me recuerdan nuestro amor fraterno más allá de la religión, de la raza; musulmanes que aprecian el abandono en Dios misericordioso...; los cristianos que ven a Jesús y lo querrían ver a menudo, más a menudo... ¡Es Jesús la persona importante!"

Durante la liturgia de los enfermos, oramos por muchos de estos motivos. Al final de la oración de los fieles, el Obispo me pidió también formular alguna oración particular. Sin embargo, no tenía fuerza para hablar y además el recinto estaba abarrotado de personas hasta el punto de sacar el oxígeno a mi fatigosa respiración. Cuando decliné la invitación, me lamenté de no haber podido expresar lo que llevaba en el corazón. En realidad quería haber rezado por uno de mis hermanos ancianos que se encontraba en otro hospital de la ciudad; hubiera formulado una oración personal que rezaba más o menos así: *"Te pido Jesús que, cuando haya acabado de extender los brazos en la cruz, pueda extenderlos sobre tu cuello, una vez para siempre por los siglos eternos."* El Obispo lo hizo todo tan simple y decoroso, que dejó que me transportara del todo por lo que sucedía sacramentalmente. **La unción me traía a Jesús, me ponía en sus manos benditas y salvíficas...** Desde lo más profundo parecía decir: " ¡Gloríate en mí como creas que será mejor! Tú lo conoces todo de mí y esto me evita cualquier molestia de saber y no saber" (...)

Naufregar en Ti es ya un deseo ávido y dilatado, un gemido del Espíritu Santo. Oh Espíritu Santo de Dios, ven. Cuántas veces te llama mi corazón...sobre todo ahora con motivo de la extensión de la enfermedad, me siento llamado a Ti con vigor renovado. Combatido entre el ardor y la hinchazón, por instinto de gracia, medito sobre el agua viva que brota del corazón de Cristo y de los que creen en Él, como símbolo del Espíritu Santo, cuyo manantial santificante está ya en nosotros. ¡Bendita enfermedad de mis miembros, que siempre me hace descubrir tanta gracia en mí!

Cuando en algún momento de crisis, me parece acercarme a Jesús a través del penoso ahogo y el desfallecimiento del colapso o la devastadora impresión de perder la cabeza de dolor... te invoco, extendiendo las manos hacia Ti y canto la Voluntad de Dios que, cuando quiera, decidirá llevarme con Él. A veces me parece que el velo que nos separa sea mínimo: bastaría sólo un incremento de la crisis, un dolor más agudo, un poco más de desfallecimiento, un pequeño desgarrar. ¡Y Tú estás allí, tras aquella fragilísima pared, quizás aún más jadeante que yo, sufriendo más que yo, deseando más allá de toda medida un abrazo más estremecedor que el mío! ¡Suframos juntos, Jesús mío, también estos instantes de espera! (...) Cómo me gustaría contemplarte directamente más allá del velo de la vida terrena, para medir cuidadosamente los latidos de tu Corazón, los estremecimientos de todo tu ser... me gustaría conocerlos para anunciar a mis hermanos quién eres realmente y el potente eco que tienen en Ti nuestras condiciones terrenas, pero conocerte tan bien es ya el paraíso y es necesario esperar, hasta no darme cuenta de dónde estoy realmente... quizás porque ya me he cogido a tu cuello con mis brazos débiles, blancos, reducidos a la nada... ¡pero tan enamorados!

(Testimonio de un sacerdote carmelita, P. Maurizio Vigani, muerto a los 62 años en Israel)

La Eucaristía, corazón del Jubileo

Cuando el Concilio Vaticano II habló de la Eucaristía, no pudo menos que definirla como **"fuente y culmen de toda la vida cristiana"** (LG 11). El Padre no se nos podía entregar más que dándonos el Hijo. Jesús no podía darnos más que darse a sí mismo. *"Después de haber amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo"* (Jn 13,7). Veamos cómo la Eucaristía expresa el culmen del amor de Jesús por nosotros, considerándola en sus tres aspectos fundamentales:

Es sacrificio: "Éste es mi cuerpo que es entregado por vosotros...Ésta es mi sangre derramada por vosotros."

Es el alimento de la vida nueva: "Mi carne es verdadera comida... Mi sangre es verdadera bebida".

Es presencia constante: "Me quedaré con vosotros hasta el fin de los tiempos".

El Año Jubilar acentúa la necesidad de la Comunión Eucarística como una de las condiciones para la adquisición de cada indulgencia. Pero ha querido poner también, en el centro del Año mismo, una consideración especial sobre la Eucaristía, convocando el Congreso Eucarístico Internacional, del 18 al 25 de junio. Propongo a los lectores algunas breves consideraciones sobre la Eucaristía, **sacrificio-sacramento-presencia**, para que cada uno se interrogue con sentido práctico: ¿Qué es para mí el sacrificio de la Misa? ¿Qué es para mí el sacramento de la Comunión? ¿Qué es para mí la presencia continua de Jesús en todos los tabernáculos del mundo?...

Sacrificio

Asisto a la Misa: Jesús se está inmolando por mí: hasta este punto me ama. Él sabe que aquél es el único sacrificio digno del Padre, el único sacrificio capaz de expiar mis pecados. *"Haced esto en memoria mía"* no es sólo un recuerdo, sino una realización; es hacer presente el único sacrificio de la Cruz. Es Jesús vivo y resucitado que se ofrece continuamente al Padre por nuestra salvación.

¿Cómo asisto a Misa, con qué compromiso?

Hace 26 años fui a ver al Padre Pío. No hay duda de que el Padre Pío, en cada Misa revivía la Pasión del Señor. Era un hecho evidéntísimo para todos los que asistían al rito con la mirada fija en su rostro. Y es un hecho confirmado tantas veces por sus mismas palabras que he llegado a esta conclusión: el sacrificio de la Misa hace presente de forma incruenta el sacrificio de la Cruz. Pero en las misas del Padre Pío la participación del celebrante era cada vez cruenta; y a menudo con derramamiento visible de sangre que brotaba de sus estigmas. Nosotros no somos el Padre Pío. Pero hay maneras de participar en la Misa con algo nuestro.

Hace años en una reunión de liturgistas, se respondió de forma unánime a la pregunta: ¿Qué recomendar a los fieles, qué sentimientos sugerirles cuando asisten a la Misa? Sugerir el ofrecimiento de sí mismos, aceptando la situación concreta y cotidiana de su vida, salud, trabajo, circunstancias o dificultades particulares.

Aquellos liturgistas partían del presupuesto que los sentimientos de Jesús, durante la pasión, eran de aceptación continua de la voluntad del Padre: *"Hágase tu voluntad y no la mía"*. Un

santo sacerdote oraba así: "Señor, por la mañana yo soy el sacerdote, tú la víctima y te ofrezco al Padre. El resto del día tú eres el sacerdote, yo la víctima y me ofreces al Padre". Así su jornada era un continuo ofrecimiento a Dios, casi en respuesta a la Misa.

Sacramento

Invito a releer sobre este tema el capítulo VI del Evangelio de Juan, del que extraigo algunas frases. *"Yo soy el pan de la vida. Si uno come de este pan, vivirá para siempre. Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él. El que me coma vivirá por mí; el que coma de este pan vivirá para siempre"*.

¡Qué unión tan profunda entre nosotros y Jesús! Verdaderamente podemos decir con S. Pablo: *"No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí"* (Gál 2,20). Pero no podemos olvidar las advertencias de S. Pablo a propósito de la Comunión. *"Quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propia condena"* (1 Cor 11, 27-28). Nosotros, los sacerdotes, advertimos demasiadas comuniones y demasiadas pocas confesiones. Para poder comulgar es necesario estar en gracia de Dios; si no, es necesario confesarse primero. Un acto de arrepentimiento no es suficiente, la confesión sacramental es necesaria. La Eucaristía es alimento del cristiano, o sea, de quien vive en Cristo. Es fortaleza, es consuelo, es gracia puesto que incluso nos da al autor de la gracia.

Comulguemos a menudo, mejor todos los días o al menos el domingo. La Eucaristía es consagrada en la Misa y la Comunión integra la participación en ella.

Presencia permanente

Jesús está siempre presente entre nosotros, vivo con toda su divinidad y humanidad, en todos los tabernáculos del mundo. Él nos espera y nos invita para que lo adoremos, para consolarnos, para darnos todo. ¡Cuántas sanaciones materiales y espirituales han tenido lugar ante Jesús Eucarístico, y cuántas decisiones tomadas, vocaciones, iniciativas apostólicas e iluminaciones recibidas! A menudo buscamos consejo a diestro y siniestro; quizás se recurre a un astrólogo, a un sanador, a un carismático, y no se acude a Jesús. Sin embargo, el Señor lo ha previsto y aceptado todo. Ha previsto el abandono y la soledad; ha previsto los sacrilegios y el desprecio. Pienso en las profanaciones eucarísticas, en las comuniones sacrílegas, en los robos de hostias para realizar misas negras o ritos satánicos... ¡Cuánto hay que reparar! Han nacido congregaciones de hermanas adoradoras en las que día y noche la Eucaristía está expuesta solemnemente para la adoración de estas almas generosas. En todas las ciudades hay alguna iglesia con el Santísimo expuesto para la adoración de los fieles. Para cada necesidad, para cualquier ocasión alegre o triste, nuestro primer pensamiento debe ser el de dirigirnos a Jesús presente en el tabernáculo. ¿Lo he comprendido yo? ¿Cuánto aprovecho esta extraordinaria presencia?

Don Gabriele Amorth

(de Medjugorge Turín)

En Roma el Congreso Eucarístico del 2000

Los distintos Congresos Eucarísticos han surgido para subrayar los distintos aspectos de la Eucaristía, para hacer comprender su importancia. Así, también **en este año jubilar** ha tenido lugar en **Roma el XVII Congreso Eucarístico Internacional**, que comenzó el **18 de junio** en la Plaza de S. Pedro y concluyó el **25 de junio, fiesta del Corpus Christi**, con la solemne Misa celebrada por el Santo Padre. El tema escogido es: "*Jesucristo, único Salvador del mundo, pan para la nueva vida*".

Queda clara la referencia al sacrificio salvífico que se renueva en la Misa y el alimento que sostiene la vida del cristiano. Es una invitación para que todos profundicemos una vez más en la necesidad y en la influencia de la Eucaristía para cada uno de nosotros. Una semana de adoración ante la Eucaristía; una semana de cantos, de himnos, de oraciones, de silencio. Toda la Iglesia y todo el mundo dirigieron la mirada hacia la Iglesia Madre de Roma, que celebró el Gran Jubileo del Año 2000; este Congreso Eucarístico Internacional fue definido por Juan Pablo II, el "corazón del Jubileo".

¡La Eucaristía, corazón de la Iglesia y corazón del Jubileo, es el corazón del mundo!

Se quiera o no, ésta es la verdad transformadora y transfiguradora del cristianismo: sin la Eucaristía no hay Iglesia y sin Iglesia no hay Eucaristía. Jesús pan, Jesús vida, se hace alimento y bebida de salvación. Quien no tiene fe, ve la Eucaristía como un acto devocional, en el marco interior de la Iglesia católica; es nuestra tarea, en cambio, testimoniar con los hechos que no es así, que este sacramento puede transformar el mundo. Cuatro catequesis pronunciadas por cuatro cardenales, trataron los temas siguientes: "Eucaristía fuente de cultura"; "Eucaristía, conversión y reconciliación"; "Eucaristía, presencia de Cristo en medio de los hombres". Temas a los que se volvió, junto con la misión, en los sumarios - guía de las jornadas únicas, sin olvidar naturalmente los aspectos de la espiritualidad y la oración. De hecho, en casi todas las parroquias romanas, hubo *adoración eucarística perpetua* noche y día. Y esta vez, a diferencia de los jubileos específicos, todo el pueblo de Dios fue invitado a participar: adultos, fraternidades, niños que acababan de hacer la 1ª comunión, jóvenes, obispos de 90 conferencias episcopales de todo el mundo y religiosos. Naturalmente, tampoco se olvidó a los enfermos, a los que distintos sacerdotes visitaron de casa en casa y se celebraron S. Misas en los centros sanitarios a lo largo de toda la semana.

Juan Pablo II intervino cuatro veces a lo largo de esta semana: en la ceremonia de apertura, en la catequesis del miércoles, en la Misa y procesión del Corpus Christi, y en la Statio Orbis que concluyó los actos el domingo 25 de junio. Esto subraya la importancia que el Pontífice da al Congreso, situado en la mitad del Jubileo, en cuanto que es un **año intensamente eucarístico**. *Redacción*

¡Ánimo: sed santos!

El domingo 27 de mayo el Santo Padre **canonizó a 27 beatos mejicanos**, casi todos mártires, víctimas entre 1915 y 1937 del periodo revolucionario que llevó, entre otras cosas, a una feroz persecución anticatólica.

Veinticinco son sacerdotes y laicos fusilados o ahorcados por su condición creyente a los que se añaden un sacerdote y una religiosa que se distinguieron en cambio en el campo de la

caridad. Con su vida fueron testimonios de una entrega completa a Dios a través de la senda del martirio o a través del servicio a los pobres. Según datos proporcionados por Radio Vaticano, son 297 los santos proclamados por Juan Pablo II, uno más que los proclamados desde 1594 hasta Pablo VI incluido; por lo que respecta a los beatos, Juan Pablo II ha proclamado 989, mientras que los proclamados desde 1609 hasta el pontificado de Pablo VI incluido eran sólo 808.

El próximo 1 de octubre serán canonizados **120 mártires en China** (chinos y extranjeros). El 1 de octubre coincide con el 51 aniversario de la llegada de los comunistas al poder en China; por este motivo, el anuncio de la canonización que se hizo el pasado 10 de marzo no gustó mucho a Pekín que comunicó, a través del *Ansa*, que espera que el Vaticano no haga de nuevo cosas que hieran los sentimientos de los chinos.

Cristo es la única puerta de la eternidad

Los obispos de Emilia Romagna se reunieron en Bolonia para poner remedio al problema del espiritismo que se extiende como una mancha negra de aceite en los últimos tiempos; por la multiplicación de muertes violentas entre jóvenes y adolescentes, muchos padres optan por escoger la vía del espiritismo para ponerse en contacto con ellos. El problema ha llevado a reflexionar sobre la posibilidad de incrementar en el interior de la Iglesia una pastoral adecuada que responda a las demandas de ayuda de los que se encuentran en el dolor por la pérdida de una persona querida, como las visitas a las familias y encuentros de oración.

La alternativa propuesta por los obispos es la de difundir en las comunidades cristianas un nuevo ministerio, el "**ministerio de la consolación**" a través de la evangelización del sentido cristiano de la muerte, de la resurrección y de la comunión de los santos. Es importante no dejar sola a la familia en el dolor, pero para esta finalidad es necesario organizar grupos formados de personas dotadas de una especial sensibilidad humana y espiritual (por ejemplo, de quien ya ha probado la misma experiencia del dolor), con el compromiso de ayudarla a vivir, a la luz de la fe, este momento difícil.

Otro aspecto (no menos importante) es el **de ayudar a estas personas a encontrar un justo contacto con los suyos a través de la oración.**

A este propósito, el Concilio Vaticano II dice: *"Algunos entre sus discípulos (de la Iglesia) están aún en camino sobre la tierra, otros ya han abandonado esta vida y están sometidos a purificación, otros, finalmente gozan la gloria del cielo contemplando claramente a Dios mismo uno y trino así como él es; aunque todos, en grados y modos diversos, nos comunicamos en la misma caridad hacia Dios y hacia el prójimo... De hecho, los que están en Cristo y poseen el Espíritu, forman juntos una sola Iglesia y en Él están unidos unos a otros. La unión de los que están aún en el camino con los hermanos que han muerto en la paz de Cristo no está interrumpida por la muerte, sino que como cree la Iglesia desde siempre, está consolidada por la comunión en los bienes espirituales"* (LG 49: EV 1/419)

Es con la **caridad** y con la **oración**, más que con ningún otro medio, que se puede ayudar a quien está herido por el dolor a salir de la desesperación y de la soledad de la incomprensión, porque el camino de la oración no evita, sino que al contrario nos conduce directamente a nuestra única esperanza: **Jesucristo.**

La Redacción

El Eco de María es **gratuito** y vive **sólo de donaciones**, que se pueden enviar **al nuevo número de c.c.p. 14124226**, o mediante un cheque a nombre de Eco di Maria, **cuenta corriente nº 68068/0**: Banca Agricola Mantovana, Ag.4, Frassino, Mantova, coordenadas CAB 11504, ABI 5024. *¡Gracias a tu contribución el Eco podrá continuar su misión en el mundo!*

La fe salva a los justos

En **Ruanda**, el obispo de Gikongoro, **Mons. Augustin Misago**, detenido desde el 14 de abril de 1999 en la prisión de Kigali y condenado a pena de muerte, fue absuelto el 15 de junio de todas las acusaciones; éstas se remontaban a 1994, cuando hacían estragos en la región los enfrentamientos entre tutsis y hutus.

El obispo de hecho estaba acusado de haber sido cómplice de las matanzas que provocaron la muerte de 150 mil tutsis en su diócesis y de haber rechazado acoger a los refugiados, acusación que había sido desmentida por el testimonio de un joven que, según las acusaciones públicas, tendría que haber muerto junto a los otros jóvenes en los enfrentamientos del '94, pero que en cambio dijo haber sido salvado junto con los otros jóvenes precisamente por Mons. Misago.

Más bien, el motivo de su presunta condena habría que buscarlo en el hecho que en todos estos años nunca ha cesado de denunciar la violencia y de pedir justicia para las víctimas, ya fuesen tutsis o hutus, y cuando en su diócesis, en 1995, se perpetró una masacre contra los hutus, él no vaciló en reclamar la apertura de una investigación oficial.

El 10 de mayo el **Santo Padre**, ante la noticia de la condena a pena de muerte, había enviado al obispo un telegrama en el que le renovaba su unión y la de toda la Iglesia y le deseaba además que pudiera volver pronto a guiar a su comunidad diocesana.

El 17 de mayo el obispo Misago respondía así al Santo Padre: "Santo Padre, quien tiene el honor de dirigirse a usted por escrito es uno de vuestros hijos, obispo de Gikongoro, detenido en la prisión de Kigali desde el 14/04/99. Me ha llegado su conmovedor mensaje, un mensaje paterno de consuelo y apoyo. Llegó en el momento justo, en el momento crucial en que el ministerio Público acababa de solicitar la pena de muerte para mí: una medida que considero totalmente injusta y sin fundamento. Santo Padre, deseo agradecerle desde lo más hondo de mi corazón sus gestos de solidaridad y compasión..."

El percance del obispo Misago, ligado a hechos de política interna y externa, es emblemático de una situación muy delicada que en los últimos años está viviendo África. El cardenal Tomko, Prefecto de la congregación para la Propaganda de la fe, comenta este evento recordándonos que en muchos países de África hay una persecución contra la Iglesia y que el único punto de mira no es Mons. Misago. En África central y en la zona de los Grandes Lagos, se está intentando debilitar a la Iglesia con pretextos diversos y muchos cristianos han sido asesinados, víctimas de falsas acusaciones, arreglo de cuentas, etc. Parece que en África se está adoptando la misma estrategia que se utilizó en América Latina en los años setenta, cuando para debilitar el testimonio de la Iglesia, se atacó a los obispos y se favoreció la difusión de sectas e ideologías.

* El **Eco de María** en las principales lenguas se encuentra en Medj., en los comercios Miriam y Shalom a la derecha y delante de la Iglesia, y en **Ain Karim**, la última tienda de la Galería bajo el Hotel Internacional, frente a la casa parroquial.

Eco en Internet: www.eclipse.it/medjugorje

E-mail Redacción: ecopenne@infinito.it

E-mail Abonos: ecodimaria@mclink.it

***"Volved al fervor primitivo"* La llamada a la santidad: motivo central de la presencia de María en Medjugorje**

(Continúa del Eco 151)

La Reina de la Paz nos lleva a la santidad a través de un recorrido espiritual enteramente positivo, completamente exento de recogimientos pietistas y de actitudes pseudo-victimistas mal entendidas, totalmente trasvasado por la luz de la vida en Dios, que nos libera de los pesos de nuestra vieja humanidad herida por el pecado para introducirnos siempre más plenamente en el gozo de la nueva creación y de la libertad de los hijos de Dios: *"Queridos hijos, os invito al gran gozo y a la paz que sólo Dios da (mens 25.03.1989)... deseo continuamente introducirnos en el gozo de la vida. Deseo que cada uno de vosotros descubra el gozo y el amor que sólo en Dios se encuentran y que sólo Dios puede dar"* (mens 25.05.1989).

Haciéndose eco del severo juicio evangélico "qué estrecho es el camino y la puerta que conducen a la vida." (Lc 13, 24), Ella nos recuerda que el camino de la santidad requiere un gran compromiso y una perseverancia vigilante: *"Hace ya años que estáis invitados a la santidad, pero estáis aún lejos. Yo os bendigo."* (mens 25.03.1989). En los mensajes más recientes, la Virgen parece dirigirse particularmente a todos los que se han decidido por el camino de la conversión, exhortándolos a dar nuevos pasos espirituales más maduros y decisivos en el camino de la santidad, para convertirse verdaderamente en *"instrumentos puestos en sus manos para la salvación del mundo"* (mens 25.03.1994), capaz de derramar el don de la santidad sobre muchos otros hermanos. Sobre aquellos que el sensibilísimo Corazón de María ve, mucho más allá de las apariencias, desesperadamente hambrientos y sedientos de la verdad del amor divino: *"Deseo, hijitos, que todos vosotros que habéis percibido el perfume de la santidad transmitáis los mensajes que os doy, los llevéis a este mundo sediento de Dios y del amor de Dios"* (mens 25.03.1994)

Decidirse seriamente por la santidad es de hecho la única manera para demostrar auténticamente a María nuestro amor y para estar concretamente cerca de Su Corazón Inmaculado (mens.25.04.94). Parece ser un eco de la exigente sentencia evangélica: "Quien acoge mis mandamientos y los observa, ése me ama" (Jn 14,21). María desea que la finalidad consciente de nuestro camino de santificación, que es obra del Espíritu Santo (mens.25.07.94), sea sobre todo la Gloria de Dios Padre y de su nombre santo, que constituye también el fin supremo en el que converge toda la acción salvífica de Cristo: *"Hijitos, deseo que seáis un maravilloso ramo de flores para ofrecer a Dios en el día de todos los Santos. Os invito a abriros y a tomar a los santos como vuestros modelos"*

(mens.25.10.1994)... *"Queridos hijos, hoy os invito a glorificar a Dios. Que el nombre de Dios sea santo en vuestros corazones y en vuestra vida. Hijitos, cuando estáis en la santidad de Dios, Dios está con vosotros y os da la paz y el gozo que sólo Él puede dar..."*

(mens.25.05.97)

Ella nos recuerda que el lugar espiritual en el que se realiza de modo privilegiado la santificación de los creyentes es la Celebración del sacrificio Eucarístico, "fuente y culmen de toda la vida cristiana" (Conc.Vat.II, Lum.Gent.) "que encierra al mismo Cristo nuestra Pascua" (Conc.Vat.II,Presb.Ord.), invitándonos a un compromiso siempre más incondicional de toda nuestra realidad existencial en su misterio pascual: *"Que la Santa Misa no sea para vosotros un hábito sino vida; viviendo cada día la Santa Misa sentiréis la necesidad de la santidad y creceréis en la santidad"* (mens.25.01.1998).

Oremos incesantemente y ofrezcamos generosamente toda nuestra vida a Dios a través de las manos de María, para que se realice en plenitud el deseo que más que ningún otro inflama el corazón de la Reina de la Paz: que todos los que han sido llamados en Medjugorje, "en esta fuente de gracia", "lleguen al Paraíso con el don especial que a Ella le ha sido dado", es decir, la santidad encendida del amor de su Corazón Inmaculado" (mens.13.11.1986).

Giuseppe Ferraro

NOTICIAS DE LA TIERRA BENDITA

El viaje misionero de p. Slavko

A comienzos de abril el padre Slavko visitó los Países Bajos, Bélgica y Francia. A su regreso nos refirió sus impresiones:

"Los acontecimientos de Medjugorje, que en estos 18 años y 10 meses han congregado a una multitud de fieles en todo el mundo, se propagan como una llama bendita en todas las partes del mundo y continúan uniendo a todos aquellos que desean permanecer unidos unos a otros por medio de la oración. Por esto los frailes de Medj, van de vez en cuando a rezar con los fieles cerca de sus iglesias locales y, con su presencia, ayudan a que el fuego que se ha encendido en Medj., cerca del hogar de la Virgen, arda cada vez más.

Para este propósito, en Bélgica se escogió dos lugares para reunir a los fieles que viven el espíritu de los mensajes de Medj., lugares que además son santuarios nacionales: **Banneux y Beaurring.**

Medj., con su espiritualidad, ha dado a muchos un nuevo impulso a la oración, a la participación en el Misa y sobre todo a la adoración eucarística; la Iglesia se renueva en el espíritu de oración. Después de estos encuentros, agradecido a Dios por todos los maravillosos encuentros con aquellos que han acogido los mensajes de la Reina de la Paz y que desean vivir realmente su vida con Dios, volví a Medj."

***Encuentro internacional de sacerdotes del 30/6 al 6/7 en Medj.**

El tema del encuentro será: *"El Sacerdote, el hombre de la SS. Trinidad y el servidor del Cuerpo del Señor"*.

Las familias de la parroquia ofrecerán hospitalidad a los sacerdotes; en las conferencias intervendrán: D.Ange, P. James Manjackal, P. Rufus Pereira, P. Martin Ramoser, sor Elvira,

etc...

Un Festival para los jóvenes

Como de costumbre, también este año la parroquia de Medj. invita a todos los jóvenes del mundo a participar al ya célebre **Festival de los jóvenes del 31/7 al 6/8/2000**.

El tema, que será motivo de diversas reflexiones y favorecerá la profundización espiritual, será: **"El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros"**.

Los organizadores han previsto todo lo necesario para acoger a miles de jóvenes pero, como en las ediciones pasadas, aconsejamos llevar consigo **una pequeña radio FM con auriculares** (para escuchar la traducción simultánea en la propia lengua), **la Biblia** y... ¡una **sombrillita** para protegerse del cálido sol de agosto!

Coincidencias... o mejor: ¡profecías!

Ya sabemos todos que el Papa el pasado 13 de mayo, con motivo de la beatificación de Francisco y Jacinta, hizo pública una parte del tercer secreto de Fátima.

Justamente en la vigilia de este gran acontecimiento, la Virgen María había invitado (a través del vidente Iván) a los peregrinos presentes en Medj. a asistir a la aparición de la tarde en el Podbrdo. En aquella ocasión, la Virgen se presentó especialmente alegre, y ciertamente no es una casualidad que aquella noche ella rezase de forma especial por la paz en el mundo: de hecho, era esto lo que la Virgen había pedido a los dos pastorcillos cuando les dio los instrumentos para acelerar el fin de la primera guerra mundial (la oración cotidiana del S. Rosario y el ofrecimiento de sacrificios a Dios a través de Su Corazón Inmaculado). Recordemos que antes de morir, Jacinta dijo a Lucía que Dios había confiado a la Virgen la paz en el mundo y que nosotros debemos buscarla a través de su Corazón Inmaculado.

Sabemos además que el Santo Padre sufrió el atentado a su vida el 13 de mayo de 1981. Según un conocido biógrafo, mientras Juan Pablo II era transportado al hospital, sus labios pronunciaban continuamente una breve oración: *¡María, ven; María, ven!... ¡La Virgen comenzó a aparecer en Medj. al mes siguiente! El 25 de marzo de 1984, este Papa, del que la Virgen había dicho en Medj.: "Lo he escogido para este tiempo", hizo la consagración pedida por la Virgen en Fátima. Algunas horas más tarde, en Medj., María dijo a los niños: "Alegraos conmigo y con mis ángeles, porque una parte de mi plan se ha cumplido. ¡Muchos se han convertido pero muchos aún no quieren convertirse! ¡Orad!" ¡Era la aparición número 1000 en Medj.! Aquel día, después de la ceremonia de consagración, el Santo Padre estuvo durante cuatro horas a solas con el obispo Paolo Hnilica, que acababa de regresar de Rusia, donde había celebrado una misa en el Kremlin (Moscú), en unión con el Acto de Consagración realizado en Roma por el Santo Padre. Sorprendido por el hecho de que en el viaje de vuelta su amigo no se hubiera parado en Medj., el Papa afirmó: *¡Medjugorje es el cumplimiento y la continuación de Fátima!* La Virgen confirmó las palabras del Pontífice siete años más tarde: *"Queridos hijos, también hoy os invito a la oración, hoy más que nunca, cuando mi proyecto ha comenzado a realizarse... Os invito a la renuncia durante nueve días para que con vuestra ayuda se cumpla todo lo que quiero realizar a través de los secretos que anuncié en Fátima. Os invito, queridos hijos, a comprender la importancia de mi venida y la seriedad de la situación."* (25/8/91)*

Al mes siguiente, también en Medj., la Virgen dijo: *"Ayudad a mi Corazón Inmaculado a triunfar en este mundo de pecado"* (25/9/91) ¡Qué otro cumplimiento del plan de Fátima puede ser más que el triunfo del Corazón Inmaculado de María! Esto explica también el motivo por el que se dice que las apariciones de Medj. son las últimas apariciones de la Virgen sobre la tierra. En Fátima ella dio *"la"* profecía sobre el futuro: *"¡ A pesar de todo, al final mi Corazón Inmaculado triunfará!"*

Juan Pablo II, en su libro: *"Cruzando el umbral de la esperanza"*, escribía: *Si llega la victoria, será traída por María. Cristo la conquistará a través de ella porque Él desea que sus victorias presentes y futuras estén ligadas a ella...María se apareció a los tres niños de Fátima, diciéndoles aquellas palabras que ahora, al final de este siglo, parece que llegan a su cumplimiento.*

Hoy muchas personas prestan atención a cualquier tipo de profecía sobre el futuro, mientras que los "sembradores de miedo" acumulan ganancias. Pero nosotros, hijos de Medjugorje, llamados a ser los apóstoles de María, tenemos la responsabilidad de irradiar su misma alegría y lo que reinará en el futuro: *"¡un tiempo de paz que mi corazón espera con impaciencia!"* (25 de junio de 1995).

Sor Emmanuel

El P. Jozo en Verona

En la tarde del sábado 17 de junio de 2000, la Arena de Verona, construcción de más de 2000 años, pero que se conserva bien y es utilizable, acogió un acontecimiento de singular importancia religiosa, gracias a la audacia de los organizadores y al permiso de la Administración Cívica.

Los cerca de 10 000 participantes (el límite concedido) procedentes de toda Italia, se enriquecieron de una experiencia única: la catequesis, el canto y el silencio para los momentos de reflexión personal, la participación devota a la Misa concelebrada, el rezo coral del "acto de consagración al Corazón Inmaculado de María" y como conclusión la oración al SS. Sacramento expuesto solemnemente.

Por último, sorprendió la presencia del obispo checoslovaco Mons. P. Hnilica, que en su intervención desgraciadamente breve dio luz para demostrar la importancia de la consagración al Corazón Inmaculado de María. El obispo P. Flavio Roberto, en la homilía de la S. Misa, resaltó la presencia en la Arena de dos huéspedes - el p. Jozo y mons. Hnilica - llamándolos **testimonios de la fe** porque, aunque en situaciones diversas, soportaron duras persecuciones durante el periodo marxista en los territorios del otro lado del muro.

Nuestra vida: una peregrinación con María, icono de Jesús

El proyecto de las Vírgenes peregrinas de las que hemos hablado en los números recientes del Eco, los dirige en Roma el Card. Medina Estévez, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Él mismo ha escrito el prefacio del libro "Nuestra Señora de Francia ilustrada - Vol. II" (disponible ahora en inglés, español y francés). Este libro presenta la historia del movimiento de las Vírgenes peregrinas en el mundo, ilustrado por numerosos testimonios de Patriarcas, Cardenales, Arzobispos y Obispos de los cinco continentes. Hemos extraído del prefacio algunos puntos, en los que el Cardenal, con la competencia que le caracteriza, analiza los fundamentos doctrinales, eclesiales y espirituales de estas Visitaciones. Su intervención aclara la postura de la Iglesia

ante esta iniciativa y ayuda a comprender su alcance y riqueza.

¿Cuál es el fundamento espiritual de estas visitaciones? La peregrinación de estas imágenes bendecidas de la Madre de Dios constituye para los que las reciben con corazón puro y sencillo, un momento de gracia y una invitación para recordar con emoción y gratitud el sentido profundo de la propia vocación cristiana y de la llamada a la santidad, y una invitación para escuchar la Palabra de Dios y ponerla en práctica. La Virgen, llevando entre los brazos a su Hijo, el Señor Jesús, nos lo indica como diciendo: "¡Ved y reconoced en Él a la única prenda de salvación!" Él y sólo Él es nuestro Maestro; Él y sólo Él es la Verdad".

La seguridad del fundamento eclesial... Las imágenes peregrinas de la Virgen María constituyen una expresión legítima de la piedad popular y numerosos obispos han testimoniado, con palabras, pero también por escrito, los frutos espirituales que han surgido de estas visitas, tejidas de amor filial, de devoción, de confianza, de oraciones fervientes y finalmente de gozo, porque el Señor ha hecho grandes cosas en María, Él que es todopoderoso y cuyo nombre está lleno de gloria.

y doctrinal... La visita de la imagen de María se funda en la doctrina de la Iglesia católica que desde hace más de mil años apoya la seriedad del culto de las imágenes sagradas a través de las cuales el creyente pone la atención de su corazón hacia lo que la imagen representa: el Señor, la Virgen, los ángeles, los santos, la cruz. El Catecismo de la Iglesia católica explica detalladamente el sentido auténtico del culto que los fieles rinden a las imágenes (CIC, nn 1159-1162). Durante nuestra peregrinación terrena, etapa provisional de nuestra existencia, las imágenes sagradas nos ayudan a acordarnos de las realidades del mundo futuro así como de los acontecimientos a través de los cuales la Misericordia de Dios nos ha salvado.

para encontrar en la Madre al Hijo: El amor a la Madre de Dios empuja al fiel católico a insertarse en el Cristo, fuente de vida, y en la Iglesia que es Su Cuerpo. Puesto que Cristo asumió la naturaleza humana en el seno virginal de María, y puesto que Ella acompañó a su Hijo a los pies de la Cruz, el amor hacia la Madre es inseparable de la vida sacramental en la que el fiel recibe, en la comunión eucarística, el Cuerpo del que se hizo hombre en el seno de la Virgen para ofrecerse en sacrificio de alabanza y de reparación sobre el altar de la Cruz. Que el Señor Jesús y su bienaventurada Madre bendigan a todos los que dirigirán su mirada a las imágenes sagradas que se les presentarán, para que descubran en la fe las realidades que están más allá de las cosas visibles y que son la sustancia de nuestra esperanza y de nuestro gozo.

Jorge A. Card. Medina Estévez

¿Como participar en esta iniciativa mariana? Para permitir que María visite a todos sus hijos sería necesaria al menos una estatua o un icono por cada diez mil personas, es decir, cerca de quinientas mil imágenes que llevarían de esta forma el Evangelio y el "Totus Tuus" del Santo Padre al mundo entero, suscitando una avalancha de oraciones.

Se puede colaborar de diversas formas: Concretamente podéis elegir la estatua o el icono que preferáis o bien una que ya sea venerada en vuestra diócesis y organizaros para hacerla peregrinar de parroquia en parroquia, de familia en familia, y en todos los lugares donde

María pueda hablar a sus hijos. Pero si no pudieseis hacerla peregrinar vosotros mismos, lo mejor es ofrecer una, confiando a la asociación el compromiso de mandarla a uno de los quinientos mil lugares asignados donde cumplirá su visitación con la bendición del Obispo local. En ese caso podéis encargar una ""Virgen peregrina" a : NDF, 48 Avenue de Paris 91410 Dourdan (precio -incluido el transporte- 180 \$).

¡ Participemos con Cristo, Vivo ayer, hoy y por siempre, en este regalo para Su Madre !
Edmond Fricoteaux

Para los lectores del Eco ESPAÑOL: Hna Maria Teresa - Foyer Nuestra Señora del Carmen
- tel: (041) 651332 - fax: 005641651127 - Casilla 15 - Tomé - Chili

Dolors Vallverdi Berges - tel: 34 933030049 - fax: 33088363 - C/ Andrade 88, 5, 2 - 08020
Barcelona - España.

Ernesto Falla - tel: 5023632114 - Columbus center, 1002 - Ave. Las Américas, 189-91, zona
14 Guatemala - Guatemala -

E-mail: inrodeo@guate.net, efalla@quik.guate.com.

* Don Alberto Bertozzi es el nuevo presidente de la "Asociación Eco de María". Actualmente es vicario parroquial de Castiglione delle Stiviere (MN), lugar de nacimiento de San Luis Gonzaga fue Don Angelo quien despertó en él la vocación al sacerdocio. Don Alberto abandonó a los treinta y tres años su trabajo como obrero; vivió durante doce años con Don Angelo en la parroquia de Villanova Maiardina, seis años de los cuales estudió teología en el seminario de Mantova. Es sacerdote desde hace seis años. **Además de ser el referente jurídico de la Asociación, don Alberto acompañará con su bendición sacerdotal cada número del Eco elaborado en la redacción .**

"Por reconocimiento y con temor entró a formar parte de la asociación que se ocupa de la existencia del Eco. Reconozco que no tengo el carisma y las capacidades de don Angelo. La Madre de Dios, si quiere, continuará llamando a sus hijos a formar un solo cuerpo en Cristo. Que Dios bendiga a todos los que colaboran."

Villanova M., 29 de junio de 2000